



EL DAVID

Subscripción ordinaria:
 6 meses 0.50
 1 año 1.00

Subscripción protectora:
 6 meses 3.00
 1 año 5.00

Numero sualio \$ 0.10

DIRECCION: CERRITO 867

PUBLICACION MENSUAL DE ARTES PLASTICAS

CASILLA DE CORREO 335

Redactor Responsable: Federico Ciccini.

1er. SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES

(Viene del número anterior)

Como habíamos prometido, hoy continuamos nuestro comentario del Salon, haciendo una rápida reseña de las obras expuestas.

Al proseguir debemos manifestar que consideraremos únicamente aquellas que por sus valores, en un sentido o en otro, merezcan nuestra atención; dejando de lado las que así como aconseja nuestro criterio (criterio que no pretendemos imponer a nadie por más justo y acertado que lo creamos), pero que surge nuestra y honestamente del grado de nuestra experiencia y cultura artística.

Nos percatamos de la importancia que tiene la sinceridad, en esta materia y lo delicado que es escribir, por las susceptibilidades que pueda herir, pues nada hay que ofenda tanto al artista de buena fé, como la crítica arbitraria, desconsiderada o incompetente.

Emparemos, pues, nuestro comentario, por las obras premiadas.

Sección Pintura

Manuel Rosé: (Gran Premio). — Cuatro son las obras presentadas por este artista, obras ejecutadas en diversas maneras de su evolución artística y con las cuales demuestra ser un pintor en el pleno sentido de la palabra. Su cuadro (premiado) "Bañista sentada", es una obra realizada hace muchos años, con la técnica del Impresionismo puntillista, en boga en aquella época. No compartimos el fallo del Jurado en este caso, porque esa obra no es la fiel expresión de las calidades alcanzadas en el presente por su autor.

Además de representar dicha obra una manera de pintar ya transitoria y que el tiempo ha jugado y clasificado, es necesario tener en cuenta que éste es un Salon de Arte Moderno. Y aunque compartimos ampliamente con el Jurado, la opinión de que este artista sea el vencedor del Gran Premio, creemos que en otras dos de sus obras, Rosé demuestra mucho mejor sus excelentes cualidades técnicas y artísticas recientemente alcanzadas a través de una prosecución de labor tenaz y sin desmayos.

En estas dos obras (Cat. N° 181 - 183) es donde el artista revela un sentido noble y constructivo de la composición, la armonía de los planos y profundidad de las sombras, la plasticidad del modelado y fuerza del color; en fin, el sentido de la organización del cuadro. Únicamente en algunos puntos secundarios de las obras que hemos señalado, notamos un poco de apresuramiento y descuido que, por lo demás, no les quitan méritos.

Si en Manuel Rosé, el Jurado ha querido premiar la Pintura como arte en sí, objetivamente honesto, sin asociaciones de otras cosas que la puedan desdoblarse, estamos en un todo con el Jurado.

Primeros Premios

Alberto Dura, pintor objetivo y poeta en el sentimiento, nos presenta cuatro cuadros técnicamente buenos y diligentemente ejecutados. Del conjunto de sus obras preferimos la titulada "Amascer en las Sierras de Minas", para nosotros la más completa, sin que por esto desconocamos algunos notables méritos que hay en las otras, especialmente en las partes en sombra de la tela titulada "Lo que se va".

Las obras de este artista, al par que bien pintadas, están hechas con emoción, sin subjetividades arbitrarias; con emoción objetiva de hombre sensible que se conmueve ante el magnífico espectáculo del paisaje iluminado por el sol. Además de estas cualidades, Dura demuestra poseer muy buen gusto en el corte del paisaje, como así

misma, sentido de la perspectiva aérea y buena luminosidad, cualidades éstas que en su conjunto contribuyen a hacer sus obras muy agradables. Tan sólo nos parece y según nuestro gusto personal, que en las partes iluminadas hay un poco de exceso de verde, y en los paisajes urbanos algunos cromos y rojos, que por su excesiva vivacidad desentonan, viciando el sentido de esas obras hacia lo decorativo.

Estamos muy de acuerdo con el Jurado, en cuanto a que Alberto Dura se ha merecido un Primer Premio de Pintura.

Carlos Raffalo tiene cuatro obras, diligente y honestamente realizadas. De éstas, la que nos agrada es la titulada "Crepusculo" (Cat. N. 185) por su sentido delicado, su buena perspectiva aérea y cierta emoción. Mientras que, al contrario, el cuadro "Sol Matinal", en esa eterna repetición de contrastes de verdes y rojos, violados y amarillos, no es de nuestro gusto. Sus dos obras restantes quedan entre la primera y la segunda. En conjunto, no las consideramos malas.

Segundos Premios

Miguel Benzo. — También exhibe cuatro obras: dos óleos y dos frescos. La obra premiada, un fresco, y la otra del mismo género, son las que menos nos gustan. La que más nos interesa es la titulada "Preambuló", desentendiéndole el cielo, ejecutado con ese "puntillismo" que como técnica nos parece fuera de lugar respecto a lo restante y no aporta nada al cuadro.

También nos gusta la mitad superior del cuadro "Serenidad".

Benzo es un honesto y esforzado pintor, que siempre ha buscado de evolucionar y de tenerse al tanto de las corrientes contemporáneas. En estas obras busca sencillez y constructividad de dibujo y composición; unidad y sustancia en el colorido; simplicidad de expresión. Al menos en parte y fuera de detalles, lo consigue. Así podemos adjudicar a un pintor como éste, siempre está justificado.

José Cúneo. — Este pintor subjetivo, disonante y prestigioso en nuestro país, nos ofrece igualmente, cuatro obras. "Rancho de las glaucias" es la que más nos agrada, por su rareza y vivacidad de color, originalidad de composición y ejecución y por su preocupante sugestividad.

Menos nos gusta "Luna sobre el rancharío", debido a que la encontramos más trasteada y un tanto vulgar en la ejecución y en la tonalidad del terreno, mientras que, al contrario, la parte inferior del cielo es de un verde azul estrepando.

En su otro cuadro "La errancia", la sombra que se propaga por debajo de la misma, es de una sugestión solemne y poética, extraordinaria.

Las "tonas" de Cúneo, agresivas e imponentes, son famosas, y nosotros se las perdonamos en vista de otros méritos fundamentales que tienen sus obras, en las cuales el sentido cósmico de cataclismo permanente, la densidad de la materia pictórica, la profundidad de ciertos tonos en contraposición con la vulgaridad de otros, la fuerza clausural que nos recuerda cierto tumulto íctrico y heído de algunas pinturas del siglo XVII, convierten a estas obras, aún cuando rechacen al espectador, en cosas muy interesantes.

Como pintura en sí, no se sabe si aceptarlas o rechazarlas.

Cúneo es un pintor subjetivo que, con medios arbitrarios, pinta únicamente sus fantasmas interiores.

Por esta razón, no puede pretender la aprobación y admiración de todos, porque no todos piensan como él a ese respecto; o mejor dicho, muchos no piensan como él.

Artísticamente, constituye un caso original que se despegue de lo que es verdaderamente la pintura. Y eventualmente, sería Freud el más autorizado para interpretarlo.

En un artista como Cúneo, el primero, segundo o cuarto premio, no tiene importancia; nada le puede poner o quitar y tal vez sería más acertado no adjudicarle ningún premio.

Por todo lo dicho es que nos explicamos como Cúneo gana de gran prestigio entre los literatos, quienes no aborrecen a este verdadero sentido pictórico; mientras que entre los artistas es discutido. Los artistas ven claramente, que en Cúneo no es la Pintura la que evoluciona, sino que la evolución la realiza principalmente su fantasma interior. Y por eso aislado, desplazándose de lo que es el verdadero arte plástico, no puede interesar fundamentalmente a los artistas.

Terceros Premios

Willy Marchand. — Es éste un pintor que "sabe presentarse". Estando al corriente de las últimas modas de la Gran Pintura europea, lo vemos manifestar en su expresión que en este ambiente de tendencias casi todas sobrepasadas, tiene una original Marchand pinta con una norma que aquí todavía no se ha difundido. Lastima que en todas sus obras no sepa sostener el tono, cayendo a veces en una superficialidad que le hace dardo. De sus cuadros, lo que más nos gusta es un paisaje portuario, de fines matutinos grises, cortado con como buen gusto, aristocrático y sugestivo.

En su tela "Retrato", la nota oscura del gesto, contrapuesta a los ocros y azul ceniciento, es hermosa. Igualmente, es el cuadro de figura varonil, hay una parte superior que comprende la cabeza y el busto, que lo consideramos como buena. En cambio, "Naturaleza muerta" a la cual, si bien es cierto, le reconocemos una ejecución hábil y de buen gusto, nos parece demasiado escueta gráfica y decorativa.

En este Salon, en el cual el ochenta por ciento de las obras nos parecen con una armonía y aborrecidos contrastes de verdes y rojos, violados y amarillos, los cuales ya están eliminados hace mucho de las exposiciones europeas de arte decente, este pintor, con sus tonos grises y terrosos, aporta una nota aristocrática.

Guillermo Laborde. — Se presenta este pintor con un amplio y complicado auto-retrato (fison, pánico y auto-biográfico). Su composición constructiva y tumultuosa, es interesante, como así mismo sus tonalidades brillantes, claras y vivaces y sus pinceladas amplias y bastante seguras. Con todo, no consigue darnos un cuadro sino una tela pintada, debido a que le falta el sentido de la profundidad, de la proyección de las sombras y de la perspectiva aérea. En esta tela hay cuerpos que, ocupando segundos y terceros planos, avanzan más que otros que están en el primer plano. La parte que más nos interesa es el desnudo claro dorado sobre la tonalidad fría y brillante del yeso, contraste entre el desnudo sensual y el clasicismo frío y formal, que en el concepto del artista, estaría allí para significar que la naturaleza se debe reflejar en lo bello ideal.

Domingo De Santiago. — Con cuatro obras presentase este artista, y de ellas la que más nos gusta como pintura, es la titulada "Rue Norvins" (Montmartre), visión urbana ejecutada con conocimientos pictóricos, buena perspectiva, sugestividad de ambiente y luminosidad de cielo. Decimos todo esto, sin pretender convertirla en obra maestra. Su pastel "Retrato de mi madre", está realizado con profundo respeto y amor, imitativo y bien dibujado, sin alardes de hechura que lastime el cuadro. La expresión honrada y humildemente noble de esa cabeza de anciana, los ojos húmedos y cansados, el perfilado sutil y sensible de su boca, la sombra profunda y indolente de la cual emerge la cabeza, hablan muy elocuentemente de la sen-

bilidad y sinceridad de su autor. De Santiago ha realizado en verdad, el "retrato de su madre", como sólo puede hacerlo un hijo amoroso y con el ha logrado conmovernos. Sus dos obras restantes nos parecen inferiores a las comentadas.

Al darle el Jurado un tercer premio a este artista, le ha dado la mitad de lo que realmente merece.

Cuartos Premios

Carlos W. Allieris. — También tiene este pintor cuatro cuadros. De ellos, tres nos gustan: el cuarto, un paisaje del Miguelete, nos gustaría igualmente, pero no aquí, donde falta a los tres primeros. Y tal vez radique en este detalle su poca suerte en este Salon. Sabemos que Allieris tiene en su estudio obras superiores a ésta, con una de las cuales habría podido completar más homogéneamente el cuarteto admitido por el Jurado.

El Retrato que le valió el premio es una obra que tiene originalidad y sencillez, elegancia. Los caracteres están bien definidos, la composición es aérea, el empaste fino y escaso, pero homogéneo. Como detalle del valor de esta obra, observese sus manos que tiene el libres, morbida y con transparencia, de una viva. Tratándose de pintura su cuadro "Naturaleza Muerta" nos gusta todavía más. Bien compuesto y evidente, ejecutado con una técnica precisa y diligente, seguro de dibujo y fuerte de color, sin vanos alardes de empaste y redundancia de pinceladas. Su paisaje del Iguaçu, pintado livianamente, taxi en gris, es solemne, aristocrático, silencioso.

Este artista, por regla general, es atraído, por el dibujo lineal, fruto de la lógica, más que por el color transitorio y sensorial, ya que el color le sirve, únicamente para completar la descripción formal en sentido poético.

El Jurado le ha concedido a regaladientes, un cuarto premio que a nosotros parecer, es menos de un tercio de lo que merece. Pero Allieris, sin murmurar, lo ha aceptado elegantemente, como si un viejo señor le ofreciese un cigarrillo, cosa ésta a la que no puede dársele excesiva importancia. Y a propósito de este pintor, recordamos que se le hace el grave cargo de pintar demasiado. A estos alborotos puede llegar tan sólo cierta "erética"; tan sólo a ella se le puede ocurrir hacer este grave cargo a un joven pintor que siente la necesidad de pintar mucho, con el propósito de llegar a pintar bien!

Nos parece que este artista, que ya ha superado el ambiente, encuéntrase como abogado en él y en la dificultad de seguir progresando eficientemente, sino levanta el vuelo y va a dar un vistazo a la pintura mayor. Joven, activo, voluntarioso y agresivo, tanto que llega a hacerse antipático, en esta su fuerza radica la profundidad de su completo éxito, siempre que le den alas para remontar.

Zuma Bitter. — Cuatro paisajes sencillos y vigorosos presenta este pintor, pero de hechura un poco vulgar y pesada.

Premio especial Banco República

Pedro Figari. — Expone cuatro obras, y como no le quisieron dar ni el primero ni el último premio, concediéndole el premio especial, que no es ni lo uno ni lo otro...

Trátase de uno de los más reputados pintores de nuestro ambiente, ya anciano y dueño de un renombre bastante dilatado.

Sus cuadros nos dan la curiosa impresión de tela arpillera, sobre la cual se hubiera bordado con hilos de lana y seda coloreados; porque esa pintura nos resulta así, opaca, morbida y algodonosa. (Continúa en la pág. 4).

Una visita al Museo de Bellas Artes de Mercedes

En un paréntesis de nuestras actividades periodísticas nos largamos a Mercedes con el propósito de visitar su Museo de Bellas Artes.

Hacia ya algún tiempo que teníamos noticias de la creación de dicho Museo, y desde entonces nos acuciaba la curiosidad de conocer "de visu" esa casa de Arte.

Habíamos dicho muy bellas cosas de él. Y nos lo habían dicho personas, por todos conceptos, dignas del mayor crédito. Esto agregado al natural interés que en nosotros mueven manifestaciones de tal carácter nos determinaron ir allá.

Ya en viaje, — un poco porque estos ajetes, de los que estamos bastante trabajados, no nos entusiasman, y otro poco porque la sospecha de una muy posible desilusión (hase agrandando en la medida que nos aproximábamos a nuestro destino, — nos inquietaba la sensación del tiempo que se nos va sin mayor ni menor provecho.

Un Museo de Arte en una ciudad nuestra de tierra adentro... Vamos, que bien pesadas las cosas, no era como para entusiasmar, precisamente. Con tales

soliloquios y en tal estado de ánimo arribamos a la linda ciudad chaná.

Haremos gracia al lector de los obligados comentarios sobre las impresiones recibidas en la no menos obligada "ronda de la ciudad". No nos llevé allí este propósito, ni está en el carácter de nuestra publicación tales comentarios. Pero si diremos, para empezar, que ya en plena charla con el gentilísimo director del Museo de Mercedes, don Julio A. Lista, periodista veterano y catadrático de abundada cultura, íbamos desechando nuestro pesimismo.

Ya lo verán ustedes, decíamos don Julio, camino del Museo. Modesta cosa es, pero es un principio, un punto de partida. Y en cuanto a esto estoy satisfecho. El fundamento de la creación de la Biblioteca y Museo de Arte lo debemos al generoso espíritu del que fué don Eusebio Giménez, quien legó a su pueblo natal una apreciable suma de dineros, unos cinco millones de volúmenes — que hoy sobrepasan los doce mil — y algunas pocas obras artísticas.

En tanto llegábamos ante el Museo. Algún involuntario gesto entre sorpresa y duda habría atizado

en nosotros don Julio cuando nos sobres, sonriente. En efecto; estamos ante el Museo. En verdad, lo que veíamos sobrepasaba en mucho nuestras más optimistas esperanzas. Un bello edificio, de arquitectura moderna, equilibrada y sobria. Cuatro columnas de lustroso granito negro encuadran su portada sobre el fondo claro y severo de la fachada. Y a su izquierda, en un jagoso portico, sobre pedestal grandioso un busto en bronce de Rodó preside y auspicia la luminosidad de aquella casa de cultura.

Entramos. El hemiciclo de un amplio hall nos las dos grandes Salas de Biblioteca y Museo. En un nicho, al fondo, un busto del generoso donante nos dá su bienvenida. Junto a la entrada de las Salas, nos reciben dos viejos conocidos: Un "desnudo" desentallado y viril de Germán Cabrera y el "Embrador" de Michelena. En la gran Sala de pinturas, en decoroso ambiente, custodiadas obras de positivo valor artístico. Para dar al lector una idea aproximada de la importancia de aquel bello Museo, ofrecemos el elenco de sus obras y autores. Están allí muy bien representados: Manuel Rosé (un paisaje), Pedro Figari ("La diligencia"), Rafael Barradas (dos cuadros), Pedro Blanes Viale (dos obras), Carlos M. Herrera (un pastel), José Cúneo (un desnudo), L. Scarpini (un Retrato), Schenone Pulg (Médico bobemio), Pece Castro (un cuadro de figura), R. Aguerre (un Paisaje), E. Laroche (un Paisaje), C. Bellini (Retrato), C. Rivello (Retrato). Prevosti

(Dibujo acuarilado), De Santiago (Naturaleza muerta), Pelello (Figura), Pallejá (Figura), L. Piñeyra (Paisaje), Cruz (Marina), Monagal (Composición), Méndez Magariños (Figura), Impertali (dos paisajes portuarios), Pedro Rodríguez Ferrero (dos dibujos a pluma), Savio, Cabrera y Michelena (Esculturas).

Más que toda descripción, el número y la calidad de estas obras hablan elocuentemente de la importancia del Museo de Mercedes.

Sobre el patriótico gesto de aquel mercedario que fué don Eusebio Giménez, han actuado de modo eficazmente, vitalizando, diremos así, y ampliando su voluntad, el dinamismo, el espíritu realizador y el afán por el progreso cultural del país de otro ilustre mercedario, el Ministro de I. Pública, don Eduardo Víctor Haedo, a quien se le puede llamar, con entera justicia, "alma mater" del Museo de Mercedes; la empeñosa y desinteresada acción de su director, don Julio A. Lista, y el calor de simpatía con que han rodeado esta bella obra los hijos todos del solar chaná.

Ejemplo de alta finalidad patriótica es esta obra, única en el interior del país. Ejemplo que debemos aplaudir todas las personas de buena voluntad. Aplaudir, y por sobre esto, emular, creando en cada capital de departamento — así como en Mercedes — un Museo de Arte para provecho espiritual del pueblo y honor de la Nación.

Rafael Santi de Urbino

1483 - 1520

Un pintor que no goza de gran estima y admiración, entre algunos de nuestros grandes pintores.

Especial para EL DAVID.

Artista que llevó a la cumbre los ideales pictóricos de las escuelas Florentina y Umbria del Renacimiento, y que no puede ser comprendido dentro de ningún organismo artístico, a pesar de haber sufrido múltiples influencias de otros grandes artistas contemporáneos suyos, desde el Perugino a Leonardo, desde Andrés del Sarto a Miguel Ángel.

Del primero, tomó y desarrolló la tendencia a ampliar los espacios; del segundo, consideró la morbidez del sfumado y la profundidad de las sombras; del tercero, asimiló la serenidad de las figuras y la naturalidad y sencillez de los gestos; del cuarto, emuló la gigantesca majestad y la lógica construcción anatómica de los cuerpos en movimiento; y, en fin, de Sebastián del Piombo, sintió la vivacidad y potencia del colorido que aquel había tomado de los venecianos.

Genio centelleante, se irguió en Roma bello y joven como un Dios, dominador en el punto culminante del Renacimiento; demostrando poseer visión trascendental de la humana belleza, un sentido incomparable de la composición; una exquisita facilidad para sacar de humildes figuras y gestos, expresiones deslumbrantes de vida universal.

Amplitud de conceptos y visión controlada y mesurada; naturalidad plena de gentileza y gracia, sentido admirable de la armonía, sencillez grandiosa y monumental, expresión de beatitud y de luz interior; amplitud y equilibrio en las grandes composiciones, animación, ímpetu y vibración; y unido a todo eso, un magisterio técnico incomparable.

Mientras proyectaba y empezaba a pintar la famosa "Transfiguración", expiró el postrer soplo vital de su genio. Murió a los 37 años de edad, para confirmación de que mueren jóvenes aquellos que son amados por los dioses.

Acompañado por su numerosa escuela, que lo rodeaba y seguía como una corte principesca, ejecutó aquellos inmortales frescos de las Salas del Vaticano, en los cuales la pintura llega a cumbres probablemente nunca alcanzadas. Sin embargo, no tuvo discípulos eminentes, aún teniendo en cuenta a Giulio Romano, Giov. Francesco Penni, Giovanni da Udine, Pierin del Vaga; de los cuales, ninguno llegó ni siquiera a las rodillas del Maestro.

Y esa parece ser la fatalidad de los genios del arte: no tener discípulos equivalentes o por lo menos asimilables.



Rafael Sanzio. Particular del cuadro "La Madonna di Foligno"

Tampoco Miguel Ángel dejó grandes discípulos, e igualmente Ticiano, Rembrandt, Velázquez, Bernini y otros más modernos o contemporáneos.

Esto debería ser aleccionador para tantos artistas, especialmente de estos países nuevos e inexpertos, cuyo principal alarde consiste en vanagloriarse de haber sido discípulos de tal o cual gran maestro, sin darse cuenta que esto es más perjudicial que útil a sus propios prestigios, especialmente si en el camino del arte se han quedado a larga distancia de aquellos, y si de ese afortunado contacto no han sabido sacar más que una cultura teorizante y vana.

(Datos extractados de Serra, Venturi, Reinach).

La opinión de Bourdelle sobre la escultura y su aprendizaje

(Traducción literal)

Como en nuestro medio es común querer presentarnos un Bourdelle muy distinto de lo que realmente ha sido, extractamos de un precioso libro de Daniel Marquis-Sébie (discípulo suyo), las opiniones y sentencias oídas de la viva voz del gran Maestro francés, hace pocos años fallecido.

"Como la pintura, la música, la danza, la poesía, como todo lo que pertenece al dominio del arte, la gran escultura está sometida a las mismas grandes leyes de precisión, de ajuste, de equilibrio y de armonía, y llama a las más altas cualidades del espíritu y a aquella que las domina todas: la inteligencia".

"La escultura es una cosa armoniosa; quién dice armonía dice buen sentido, orden, medida, precisión. La escultura es dibujo, he dicho, y el dibujo es construcción, nada más que un cálculo, que una operación matemática exacta...".

"En el trabajo de un escultor todo pasa como en una suma. Si no hay método, orden, medida, precisión impecable, que sucederá? Fatalmente, lógicamente, yo solo lo digo, todo se desbaratará, desde A hasta Z; ¡Y todo deberá recomenzarse!".

"Una cosa que parece que ignoráis, o al menos olvidáis, es que la verdad está en el modelo que tenéis delante de vosotros".

"Vosotros estáis aquí para buscar y traducir la verdad de una forma, no sois vosotros que ordenáis al modelo; el modelo es aquí el amo y debéis obedecerle. Si actuáis según vuestra fantasía, os pondréis al margen de la verdad. La verdad ante todo quiere decir: exactitud, precisión, probidad. Atención al delirio, es la peor de las cosas. ¡Vamos, vamos, lucidéis!".

"...Y bien, aquí hay lindas cosas, pero siempre al margen, muy poco cerca de la verdad. Y no debe ser así. Es necesaria la precisión. Cuando usted debe partir con el tren de las doce y quince y llega a las doce y dieciséis, pierde el tren. El no la espera. Parte. Para la forma, señorita, es lo mismo. Si usted no la realiza exactamente, ella, como el tren, se le escapará. Habrá llegado usted a las doce y dieciséis".

"Yo acabo de decir, al margen... ¿De dónde puede provenir eso? Únicamente de un defecto de observación. La naturaleza nos hace los ojos para ver. A nosotros nos toca saber aprovechar esa facultad. Ver no es todo; es necesario saber ver para comprender, y comprender es ver con la verdad. Todo está allí, en la observación. Buffon, que no era un tonto, decía que el genio no es otra cosa que una gran aptitud para la paciencia, es decir, para la observación".

"La estatua igualmente: podéis hacer un amontonamiento de arcilla sobre el armazón; habrá brazos, piernas, un vientre, una cabeza, pero será muy distinto al modelo. Las bellezas del modelo se os escaparán. ¿Por qué? Porque no habéis sabido verlas. Es necesario aprender a ver, "tener la clave", para crear.

Es necesario ser inclinado en el "saber mirar", para comprender. Pues si no sabéis ver el modelo, si no lo comprendéis, ¿cómo diablos queréis traducirlo?"

"Cuando una cocinera quiere hacer un "civet" decíme: ¿qué es lo que empieza por hacer? Lo primero tomar una liebre. Y bien; aquí es el mismo principio. Para crear la naturaleza es necesario captarla y sostenerla sólidamente, por temor de que se nos escape".

"Aquel que sabe sintetizar y analizar bien las cosas, aquel es el fuerte".

"Admitamos que hayáis visto el movimiento, pero visto en "amateur", sin que os sea posible explicarlo. Eso prueba una falta de razonamiento, falta de ciencia. Es necesario, constantemente, hacer un examen de conciencia".

"¡Ved; son esas leyes materiales: nitidez, orden, ajuste, relaciones, a las cuales es necesario obedecer, para ir hacia las precisiones inmortales. Permanecer sobre lo más nítido, tratar de no complicar, de no embrollar. Es necesario simplificar por medio de la ciencia y no de la ignorancia".

"¡Saber copiar! Pero sabed que aquel que fuera capaz de copiar exactamente un objeto, (por ejemplo, esta bolita de arcilla que yo he aplastado entre los dedos), sería un grande, un muy grande artista. Eso probaría que está dotado de una muy fuerte sensibilidad. Para ver, en el verdadero sentido de la palabra, el objeto tal cual es, es necesaria una sabia observación, es necesario tener orden en el espíritu. Si, lo repito, ese sería un gran artista".

"La mesura latina de nosotros; este orden, este método, esta sabiduría que presidían la creación de las obras maestras de la antigüedad y en la que toda mi obra ha tratado de inspirarse".

"Los artistas hemos sido creados y puestos sobre la tierra, para ser los porta-estandarte de la verdad. Se debe fiar, pues, en nosotros, puesto que tal es nuestra misión. Los artistas son los termómetros de la verdad".

"Nunca hay demasiada disciplina, señor; jamás hay suficiente disciplina. Y cuando haya triunfado sobre usted mismo, entonces hará cosas bellas, sanas...".

"La naturaleza es una armonía, y los detalles han sido tratados al mismo tiempo que el conjunto".

"La vida viene del interior del objeto. Proceded a la construcción escrupulosa del sostén de la piel, sin lo cual no habrá más que una ilusión de construcción. Si ignoráis lo que esconde la decoración, como edificareis vuestra obra?"

"Hay un día, lo sé; ¡haré de mí, se complacen en hacer escultura en madera torneada. Guardaos de una tal imitación. Un principio debe dominar todo: buscar el esqueleto".

(Proseguiremos en el próximo número).

Artistas, Amateurs: Difundid "EL DAVID" Defiende vuestros intereses

Sobre estética urbana

(Dedicado a nuestras autoridades municipales)

La Naturaleza que a veces es avara, otras circunspecta y otras pródiga en sus dones ha querido mostrarse con Montevideo en esta última faz. Reconocida es la belleza natural de nuestra ciudad, habiendo ésta misma cualidad determinado su carácter inminentemente turístico.

En el crecimiento de las ciudades la obra del hombre ha ido desarrollándose, de modo general, como informada por el espíritu de la naturaleza, la cual, aunque parezca pasiva, determina en el hombre acciones acordadas con su particular fisonomía.

Empero, en estos países, formados, por aluvión inmigratorio, y cuyo desarrollo obedece a un ritmo febril y acelerado, es cosa común que entre la obra del hombre y el espíritu de la naturaleza ambiente existan profundas divergencias, contrastes chocantes, lamentables divorcios.

Nuestra ciudad, y en sentido general, se ha ido desarrollando sin extravíos urbanísticos irremediables, acordados bastante bien sus caracteres a la fisonomía de la Naturaleza.

De sus distintas épocas restan algunos nobles ejemplos arquitectónicos. En nuestros días de acelerado crecimiento construyéndonos, entre el tumulto de la hora, algunos sobrios y bellos edificios; amplias y ordenadas arterias de tráfico; graciosas plazoletas, parques para desahogo y respiro urbano.

Todo esto es muy bello y muy noble. Pero es, precisamente, sobre estas cosas nobles y bellas que el ojo de nuestras autoridades urbanísticas deben estrechar su vigilancia para evitar que la inconsciencia y el mal gusto personal de propietarios o arrendatarios atee y destruyan la fisonomía estética parcial y general de la ciudad.

A propósito de estas cosas nos vamos a permitir señalar a las autoridades pertinentes los desastrosos efectos que están ocasionando a la estética de la ciudad el uso abusivo y sin control alguno de los letreros de anuncios comerciales e industriales, particularmente, los letreros luminosos.

El afán de la reclame unido al mal gusto de los anunciadores están imprimiendo a la ciudad ese carácter de moderna factoría asiática con su horrible estridencia polifónica de letreros y afiches.

Bien comprendemos que no es lógico — ni siquiera humano — exigir de esos buenos señores señalamientos estéticos. Su natural temperamento y ocupaciones especiales los apartan y les llevan muy lejos de tales sentimientos y especulaciones espirituales. Respetamos su vocación y sus actividades sociales. Pero los repetamos en su propio y natural terreno de acción. Mas cuando ésta invade planos de otro orden, cuando ésta su acción se derrama copiosa y abusivamente sobre un bien común, deteriorándolo, pierde de llano todos sus derechos. Los derechos a la reclame comercial e industrial, sin contralor estético, educan de puerta afuera.

Por nuestra parte no nos explicamos como nuestro Municipio ha descuidado hasta hoy un hecho de tanta importancia para la estética urbana como lo es el que apuntamos en esta nota.

Así como el Municipio, en lo que respecta a construcciones edilicias, exige la presentación previa de

planos para su estudio, rechazando aquellos que no reúnen las condiciones de seguridad, higiene y estética requeridas para la mejor urbanización. Igualmente así debía exigir a los comerciantes e industriales planos o por lo menos croquis de sus avisos y letreros para su aprobación o rechazo, de acuerdo a elementales normas de estética urbanística.

No es posible permitir que el afán de la reclame comercial e industrial atee o arruine individualmente la nobleza de la arquitectura y en forma general la estética urbana.

Opinamos que el Municipio debe crear de inmediato una Comisión, cuya función sería la de estudiar y aprobar los planos de propaganda callejera y mural, en el futuro, y en el presente corregir o retirar las cosas ya hechas que son un adelfio para la ciudad y una ofensa para las personas de buen gusto. Y en cuanto a este particular estamos en retardado. Todas las capitales europeas, — y algunas americanas — cuentan con Comisiones Especiales para el contralor estético de la reclame comercial e industrial.

Esperamos que ésta imprescindible función municipal sea prontamente un hecho en Montevideo.

Agradecemos a la Prensa

Lo del título: agradecemos a los diarios "El Pueblo" y "El Bien Público", los elogiosos conceptos vertidos a propósito de la aparición de nuestro primer número. Y al agradecer sus amables palabras, recibimos las observaciones hechas a EL DAVID por el segundo de los mencionados cotidianos, prometiéndole tenerlas muy en cuenta, cuidando en la posibilidad de nuestros propios medios de expresión de ofrecer la mejor armonía entre el contenido y la forma. A este respecto nos creemos obligados a manifestar, claramente y por una sola vez, que no está en la intención de este periódico competir en literatura con los muchos y buenos escritores que con cuenta nuestro país. La materia que tratamos requiere una precisión y adherencia a la misma tales que, para estar en claridad, casi nos obliga a echar de menos la correcta o trabajada forma literaria. Al redondeamiento de una frase o de un período, no queremos sacrificar el valor de su contenido, o la eficacia de su expresión. Pretendemos hacer crítica, polémica y divulgación de Artes plásticas, y no academia a base de elegancias literarias.

Con lo anterior no queremos rechazar o despreciar la amable observación del colega, observación que, como ya dijimos, tendremos en cuenta, pero siempre al margen de la verdadera finalidad de nuestra labor.

Exposiciones y Concursos

Concursos. — Desde hace un mes está pendiente un concurso del M. de Instrucción Pública para un Monumento a los "Fundadores de la Patria" que vence a fines de diciembre.

Los concursantes deberán presentar un modelo en escala de 1 - 10, un detalle del mismo en tamaño de ejecución, perspectiva y dibujos constructivos.

Si un concursante para un monumento se hace con la finalidad de que en él surja el artista más meritorio con la obra más perfecta, el plazo de tiempo que se ha concedido es irrisorio.

No es posible en tres meses — a menos de hacerlo muy apresuradamente — realizar la mole de trabajo que se exige: lo apresurado, en arte, es sinónimo de inferioridad o improvisación. Decimos que es imposible para aquellos que para empezar esperan honestamente que el llamado a concurso sea publicado.

Si por ejemplo un concursante al concretar su obra se da cuenta de algún defecto y desea realizarla nuevamente para subsanarlo y mejorar aquella, la falta de un plazo suficiente lo ahorra.

Otro artista, con toda la buena voluntad, no pudiendo por alguna razón ocuparse inmediatamente del concurso, quedaría de hecho excluido por falta de tiempo.

Entendemos que un concurso especialmente si es para una obra de carácter público, debe ser programado de modo de facilitar que todo artista interesado en él pueda concurrir y se le permita presentarse con lo mejor que le sea posible realizar, lo cual será imposible si se pretende apretar a los artistas entre dos fechas demasiado próximas.

En todo concurso para obras de escultura monumental, se concede siempre un mínimo de cuatro a seis meses.

Exposiciones de Octubre

Salón Amigos del Arte:

Willy Marchand (pintor belga). Una exposición de numerosas obras de estos últimos tiempos, la cual ha sido muy visitada y justamente apreciada, constituyendo en nuestro ambiente una distinguida manifestación de Arte.

Salón Moretti:

Roberto Castellano, reputado marinista de nuestro ambiente, expuso en este Salón una serie de sus obras, que cuentan con un crecido número de admiradores.

Salón Asociación Cristiana de Jóvenes:

Un crecido número de mujeres artistas han querido inaugurar un Salón de Artes Plásticas, exponiendo en él un apreciable número de obras, entre las cuales, como sucede inevitablemente en estas exposiciones de conjunto, habían buenas, medianas y algunas malas.

La exposición ha sido muy visitada, y ha demostrado la actividad de nuestros artistas.

Adquisiciones en el Salón de Bellas Artes

A título informativo damos a continuación el elenco de Entes y personas que han hecho adquisiciones en este primer Salón Nacional, demostrando con ello su comprensión por el noble esfuerzo de nuestros artistas exponeles:

Dr. Alejandro Gallinal: un óleo del pintor Alberto Dura; un óleo del pintor Domingo Glandroni; un cuadro de la artista María A. Herrera.

Ministerio Agricultura y Ganadería: un caballo en bronce del escultor Edmundo Pratt.

Ministerio del Interior: triple bronce en bronce del monumento al Gral. Artigas, obra de E. Pratt.

Dr. Antonio Gianola: un dibujo de Mario Radtelli; un cuadro de Pedro Cantó; un cuadro de Alberto Dura.

Ministerio del Interior: un cuadro de Carlos M. Herrera (h.).

Dr. Brulguer: un cuadro de Carlos M. Herrera (h.); un cuadro de Rudolf Pechal.

Dr. Mario Arocena: un cuadro de Willy Marchand.

Senador Nacional José Antuña: un cuadro de Rudolf Pechal.

Dr. Alfredo Errandonea: un cuadro de Schenone Puig; un bronce de Federico Escalada (h.).

Dr. Edmundo Pratt: un dibujo de Castell Caparro.

Dr. Castell: un dibujo de Castell Caparro.

Dr. Belmonti: un cuadro de Roto Castellano.

Difundir "EL DAVID" es defender el Arte Nacional

ROMANO ROMANELLI, ESCULTOR

Especial para EL DAVID.

La estética verdaderamente moderna, ya ampliamente aceptada, exige que la escultura consista en la encarnación de la imagen intuitiva (o soñada) del fantasma, para mejor expresarse, en una forma concreta que le corresponda, realizada en la materia sustancia-plástica.

Ahora bien; la mayor parte de las veces, esa imagen intuitiva no entra bien en el barro, en el bronce o en la piedra, y queda a medias, en el aire, en una esfera indeterminada, porque los medios del artista (medios técnicos), no alcanzan a dominar esa imagen, determinándola.

Hoy sucede esto muy a menudo, especialmente en nuestro medio, privado de tradición y cultura profesional, y en el cual yo mismo he oído decir a un escultor, la aberración de que "hay que prescindir de la forma".

Así, el artista que concibe y el artífice realizador, que en el mismo debería saber realizar en pleno la imagen concebida, quedan como desasociados; el vuelo, lírico, falta de sostén técnico se derrumba y nacen aquellas obras aquí tan comunes, en las cuales el único mérito es el de expresar elocuentemente un deseo no llegado a realizarse, un cansancio intertemporal antes de lograr la meta. Decimos que nacen esas obras, pero mejor se podría decir que abortan.

De allí ese arte vago, impreciso, indeterminado, literario, que algunas veces lo llaman "de contenido", que empero nada contiene, a no ser una demostración de impotencia.

Estas consideraciones son a título de preámbulo, al entrar a hablar de un artista que conocemos personalmente, el gran escultor italiano Romano Romanelli.

Porque si algo hay de sólido y cabal en este artista, es precisamente ese formidable equilibrio-potencia, entre el querer y el hacer; entre el fantasma y su imagen real y lejos de querer anular la materia en el canto lírico, como muchos hoy pretenden — porque pensar y polemizar es más fácil y sobre todo menos pesado que trabajar — el nuestro realiza su fantasma lírico en un canto sonoro y robusto de la materia, a la cual consigue dar toda su expresión formal.

Escultor, hijo de escultor, nieto de escultor, Romano Romanelli, escultor en el amplio y concreto sentido de la palabra, no encierra pensamientos dentro de una forma, sino que realiza su pensamiento en la forma misma, convirtiéndola en pensamiento, pero dejándole todo su peso de materia formal.

No le sucede nunca que la escultura deba atañerse en pos del vuelo más rápido e incierto del fantasma, porque la expresividad le sale, casi po-



Romanesco Romanelli. "Janus and the virgin" (bronce)

driamos decir, de entre las manos, que contemporáneamente van domando la materia. Por eso mismo, su escultura no es nunca el común "más o menos", sino que resulta decisiva y concluyente. Escultura anti-pictórica, esta es su aristocrática calidad, hoy que el pictórico embardana y borrona la forma de las estatuas, y que por impropia e impura confusión de la escultura con la pintura, se le llama también a esta última "arte plástico". Y la confusión de las lenguas es tanta, que se ha llegado también a mezclar las artes del dibujo con la literatura y hasta con la música, y tenemos comisiones y jurados integrados de ese modo.

De tal manera, el oficio o profesión se vuelve cero. Síntoma de grave depresión, porque el arte, cuando se remonta, piensa y concibe en la materia auténtica, con las formas propias, que aparecen tanto más caracterizadas y fuertes cuanto más resultan inconfundibles y alejadas de toda contaminación literaria.

Romanelli, anti-pictórico, robusto y casi bárbaro en su psicología etrusca, asimila en sus esculturas sus caracteres psicológicos de toscano-etrusco, preocupado por una razón que está más allá de la vida, dándole ese fundamental carácter doloroso, no demostrativo, sino permealizante, y que tan elocuentemente demuestran tener "los clavos" de ese otro mayor gigante toscano-etrusco: Miguel Angel.

Este sentimiento intenso del más allá, que obliga a considerar la vida como cosa de la cual se debe dar cuenta; completa al "hombre" Romanelli y lo aparea a la fuerza de su comprensión.

Escultor de raza, escultor en su infancia. Luego, por una de esas distorsiones espirituales de que tanto nos habla Rodó en su "Proteo", oficial de marina de guerra y combatiente en la Gran Guerra; condecorado con alta condecoración del Gobierno Inglés, por haber, al mando de su buque, apresado y conducido a Inglaterra, a un navio de guerra inglés que se había rebelado; Romanelli, desde hace mucho, ha vuelto a encontrarse con su fundamental vocación, para la cual la naturaleza le ha dado la estatura imponente, el pulso cuadrado y sólido, el pulgar poderoso.

Hoy se apunta con un número relevante de obras realizadas (y una no menos numerosa bibliografía a él dedicada por críticos de varias naciones), e impone el respeto "agli amici ed agli nemici".

Es académico de la Real Academia Italiana, tiene 55 años de edad, vive y trabaja en Florencia.



Romanesco Romanelli. "El púgil" (bronce)

Del gran filósofo contemporáneo Benedetto Croce

El dominio de la técnica en las artes plásticas

(Traducción literal)

Tenemos una gran voluntad de afirmar (así nos dice un amigo pintor) de que la técnica nada tiene que ver con el arte. Esa doctrina podrá ser verdadera en filosofía, más resulta absolutamente falsa en la realidad de los hechos.

Nosotros sabemos que sin técnica no se puede hacer arte. Cada uno de nosotros, por lo menos en la juventud, ha sido obligado a dibujar, repetidamente, ojos, narices, orejas y luego agrupaciones de músculos, modelos en yeso y modelos vivos, y frecuentemente también, a copiar cuadros y estatuas. Y todo eso no ha sido arbitrariamente o simplemente por obligación escolar de academias e institutos de Bellas Artes, porque aún aquel que pretende educarse artísticamente en libertad y sin ataduras, se ve obligado a recorrer el mismo camino.

Un paisajista se forma el ojo y la mano, pintando y repintando los más variados aspectos de la naturaleza y va acumulando croquis y esbozos.

Artistas de otras tendencias, buscan de adueñarse de una serie de formas clásicas o de los descubrimientos más sabios y refinados del arte moderno, que estudian detenidamente en sus viajes y en las grandes exposiciones internacionales de arte.

Pero, el que ha llegado a adueñarse de esas formas y de esos medios ¿qué es lo que posee? ¿ha llegado a ser artista? No, no ha llegado a ser artista; pero ha llegado por lo menos a ser virtuoso, porque si bien no posee todo el arte, posee por lo menos su técnica. Si se detuviera en ese punto, sería lo que se llama un hábil ejecutante, se limita a los pintores de moda; y un académico, si limita a los antiguos.

Pero, si ese hábil ejecutante tiene alma de artista y le rebulbra en la mente una visión propia y original (una figura, un paisaje, una composición), aquella habilidad o virtuosidad, animada por una corriente inspiradora, se pondrá instintivamente al servicio de la visión artística y nacará el arte.

El pintor que ya ha retratado tantas narices o tantos árboles, no se encontrará más en la duda cuando tenga que pintar la nariz de su figura o los árboles de su paisaje: los cuales esta vez tomarán un carácter, una acentuación y vida particulares, que de simples ejercitaciones los convertirán en verdadera y vital obra de arte.

Esta es, precisamente, la distinción entre técnica y arte y al mismo tiempo su misión fundamental; porque si la sola técnica no es arte, tampoco el arte sin la técnica puede ser arte.

¿Tenemos, acaso, necesidad de traer ejemplos? ¿No se conocen a docenas los artistas, en los cuales las ideas fuertes y hermosas están impedidas y atadas por la insuficiencia técnica?

¿No hemos aprendido ya de memoria las lamentaciones y críticas promovidas tantas veces aquí en Nápoles, por artistas y críticos, contra Domenico Morelli, gran pintor y pésimo maestro?

Morelli despreciaba el dibujo y las ejercitaciones en fin, toda la academia. Bien podía permitirse eso lujo él, que en su juventud había estudiado mucho dibujo y hecho mucha academia, habiendo llegado de esa manera a poseer una aptitud técnica; no se daba cuenta, como no nos damos cuenta del aire que respiramos, cuando los pulmones son sanos y el aire es puro.

Pero, cuando los jóvenes discípulos quisieron poner en práctica los consejos del maestro saltando por encima de la técnica, al poner directamente en obra sobre la tela sus inspiraciones. ¿Cómo en seguida fueron castigados y como se dieron cuenta de inmediato que les faltaba el aire? ¿Cómo aparecieron insuperables aquellos cuadros en los cuales había talento y no había pintura; había ideas, pero las figuras eran desproporcionadas y mal construidas?

Y en Nápoles se fomentó hasta una leyenda; se murmuró que Morelli había dado aquellos consejos desastrosos, por sus celos de artista, que temía que esos jóvenes se tornasen en sus rivales de mañana. A esta burda leyenda no se ha de prestar fe, pero el surgir de la misma comprueba cuan malos aparecieron los efectos de aquella inconsciente propaganda en contra de la técnica, que si bien no es todo el arte, es su principal elemento constitutivo.

Un faraon vanguardista

Especial para EL DAVID.

Empezando por el viejo Herodoto, que fué el primer occidental que estudió la civilización egipcia, la generalidad de la cultura creyó y propagó que en el antiguo Egipto, la civilización y con ella las artes, se desarrollaron constreñidas dentro de una línea rígida y casi inmóvil.

A confirmar eso, al menos en parte, contribuyeron las escasas relaciones de ese pueblo con otros, y la estrecha conexión de su arte con el pensamiento religioso y monárquico, que se desarrolló siempre sobre una idéntica línea de desarrollo.

A la expulsión de los Hiksos o reyes pastores, sucedió una reacción egipcia con una dinastía de reyes, bajada desde el alto Egipto: reyes generosos, enérgicos y conquistadores, siendo Amenofis III uno de los más poderosos y de mayor relieve. Junto con él, su mujer, la reina Tié o Ti, es históricamente muy recordada.

De estos dos grandes soberanos, nació un vástago en el cual, la fragilidad del cuerpo débil y enfermo, aguzó la voluntad hasta el punto de hacerla llegar casi a la locura; lácida y conoeciente hasta cualquier extremo: violenta e irresistible.

El gran deseo de su vida fué adorar y hacer adorar el Sol, del cual él se consideraba profeta. En el fondo, es una aspiración al monoteísmo, que brilla siempre más encendida y lo empuja a hechos siempre más audaces y violentos.

Pretende reformar a su modo los dioses y el culto, declara la guerra a la poderosa casta sacerdotal que a ello se opone, y manda destruir las tradicionales imágenes de los viejos dioses.

La misma magnífica Tebas lo fastidia y lo aburre; ordena la edificación de una nueva capital, que se llamará "El monte luminoso de Aton".

Ahora bien; precisamente ésto es lo que nos interesa, porque en las ruinas de una ciudad de breve vida, se encontraron no hace muchos años las con-



Amenophis IVc. Escultura egipcia (Museo de Berlin)

spicuas obras de arte inspiradas en los nuevos conceptos, que aportan al monótono arte egipcio conceptos nuevos, voces de verdad y de vida.

Sobre todo, la escultura y la plástica mural nos muestra los signos de esa reforma, en la cual el primer canon del nuevo arte, es la búsqueda escrupulosa de la verdad natural.

Y eso; era segura emanación del espíritu del Faraón, que había unido a su nombre el título de "aquel que vive siempre en la verdad" y en plena buena fé, nada dejó de hacer de licito e ilícito para justificarlo. Empezó por hacer reproducir su misma imagen, no en el estilo litúrgico acostumbrado, sino exigiendo de los artistas la más escrupulosa adhesión a la verdad natural.

Amenofis IV, quiso aparecer como era en realidad: con su grácil y mesquino cuerpo de enfermo, porque así le imponía su extremada devoción a la verdad; la cabeza gruesa, la cara descarnada, los labios abultados, el pecho entrante, el vientre voluminoso y las piernas flacas. Únicamente en sus grandes ojos un aire cansado y somnoliento, que nos pinta su trabajo interior. Y así en su original hermosura la Reina Nafritete; humilde, fina y melancólica, como la vemos en el estupendo busto-retrato del Museo de Berlin.

El surgir de tales imágenes, debió haber desconcertado los ambientes egipcios de aquel tiempo, mucho más de lo que a nosotros nos hayan desconcertado las más locas innovaciones cubistas y futuristas. Porque aquello significaba el derrumbe de una tradición milenaria, de costumbres arraigadas en el espíritu y en los ojos; de sentimientos religiosos profundamente penetrados.

Roy admirable como Profeta, pero peligroso como soberano y gobernante, por la pretensión de humillar con su impulsivo extremismo, un estado de cosas al cual los siglos habían dado una estabilidad casi granítica.

Místico, tenaz y fanático, no teme el odio; pero no en el aspecto enojado y feroz, sino el Señor sereno y sencillo, entusiasta, que está convencido de servir la buena causa del verdadero Dios. Su himno al Sol, (que nos ha quedado) es comparable al "Cántico de las criaturas" del divino San Francisco de Asís.

(Datos extraídos de A. Paribeni).

A nuestros anunciadores

Debido al exceso de material gráfico y de lectura, de carácter impostergable, de este número, nos hemos visto en la necesidad de excluir los avisos con que nos han favorecido nuestros anunciadores.

Írán en el próximo número.

La importancia pecuniaria de los premios en las Exposiciones Europeas

Para demostración de que el importe de los premios concedidos a nuestro Salón anual — y en compensación de los cuales aquí se exige la entrega de la obra premiada, con lo cual, el desembolso de parte del Estado viene más o menos compensado por el valor de la obra adquirida — publicamos los datos que corresponden a una de las exposiciones de arte Europeo.

En la Biennial Internacional de Venecia, en la sala sección Italiana se conceden los siguientes premios: Dos primeros premios de liras 50.000 cada uno — importe que corresponde a \$ 5.000 de nuestra moneda — uno a la Pintura y otro a la Escultura. Además otros cinco premios de liras 10.000 cada uno — equivalentes a \$ 1.000 nuestros, cada uno, y así por el estilo otros premios. También en esta exposición de arte, hay un premio único, diez o doce concursos variados generosamente premiados y pagados.

Se puede calcular aproximadamente que en esta famosa exposición se reparten casi un millón de liras en premios y las ventas sobrepasan en mucho esa cifra.

Sin embargo en Italia la exposición que bate el record en premios es la Cuadrifonal Romana con dos premios de 100.000 liras c/u. Así es como las naciones europeas que tienen las conciencia del valor de su cultura, saben proteger y fomentar su arte; aún acosadas por estrecheces económicas y teniendo que invertir sumas enormes en gastos para armamentos.

A la par de Italia podríamos citar igualmente a Francia, Alemania y otras grandes naciones europeas, para las cuales el arte no es un lujo superfluo

Difundid

"EL DAVID"

Sobre los impuestos a los materiales para artistas

Como habíamos prometido en nuestro número anterior, hoy ofrecemos un breve pero elocuentísimo dato sobre los impuestos aduaneros que gravitan en los materiales para artistas, datos estos que sacamos de una nota comercial recibida por una acreditada casa de este ramo, de una fábrica de París.

La factura que tenemos a nuestra vista es por una compra de pinceles para artistas, y cuyo monto, incluido los muy apreciables gastos de encomienda, llega a la cantidad de 880,00 francos (unos sesenta pesos, al máximo, de nuestra moneda). Bien; esta compra de materiales para artistas paga por concepto de derechos aduaneros en Montevideo la cantidad de \$ 78,00 (setenta y ocho pesos)!

Son tan elocuentes los números que, casi huelgan los comentarios. Pero no queremos dejar de recordar a quien corresponde que estos elementos de estudio y de trabajo son utilizados únicamente por nuestros artistas y estudiantes de arte, personas que no se sindicán, generalmente, por su abundancia de recursos materiales, siendo ellos, en cambio, por el magisterio de su vocación, el más seguro índice de la cultura de nuestro país.

En el próximo número de EL DAVID, daremos a conocer algunos otros datos sobre este particular, seguramente tan elocuentes como el que hoy ofrecemos.

Para terminar, por hoy diremos que estos datos están estrictamente documentados y a la disposición de quien desee verificarlos.

Primer Salón Nacional de Bellas Artes

(Viene de la 1ª pág.)

Los dos que están colocados arriba, "Pericón" y "Cortejo Nupcial", poco nos interesan, resultándonos pobres de composición y más bien sordos de color. De los dos de abajo, "Candome" es tumultuoso y original; y "Comisión de Damas" es el que más nos gusta, por su armoniosa y clara composición, y en algunas de sus partes, un juego de color tan fino que llega a recordarnos a Anglada.

Como composición y dibujo, algunos de estos cuadros, son manchas rápidas, que no admitirían seguramente, ser aumentados a tamaño natural. Como ambiente, tienen poca profundidad. La pintura se desarrolla casi sobre un solo plano; fina, sensible y espontánea cuanto se quiera. Opinamos que principalmente en su carácter folklórico — exótico y evocador — consiste el verdadero secreto de sus triunfos, lo cual no significa un triunfo pictórico, porque con toda la buena voluntad y respeto debidos a un prestigioso artista, para nosotros no es pintura en su verdadero sentido. Reconociéndole toda la finura de sensibilidad y originalidad que se quiera, a esta pintura la consideramos únicamente en sentido decorativo como materia, y evocadora de simpatías atávicas como emoción.

Precisamente en estos dos caracteres, debe consistir el secreto de que muchos teorizantes y hombres de letras, sienten por Figari una admiración que nosotros no compartimos.

Sentiríamos que estas observaciones fueran tomadas como una tentativa de desvalorización, porque nosotros reconocemos en toda su eficacia, las excelentes calidades de Figari, algunas de ellas casi únicas en nuestro ambiente, pero lo queremos colocar en su verdadero lugar, sin extralimitaciones.

Dado que un caso original no debe fundamentar norma de valores.

Premio para artistas extranjeros

Este premio fué adjudicado a la obra de Rafael Borella, conocido pintor italiano establecido en Montevideo desde hace algunos años. La obra que mereció esta distinción es un retrato, que sin alardes de modernismo está bien compuesta, sabiamente dibujada y pintada con amor y moderación.

Menciones

Francisco Siniscalchi. — Nos gusta su "Atardecer en Nueva Helvecia", tela donde, descontando el primer plano pesado y un poco vulgar, el resto es limpio, sonoro y luminoso.

Maria R. De Ferrari. — Nos salta a los ojos su "Pista de Baile", cuadro pequeño pero sincero, vivaz y luminoso como una cosa de Balande. En sus restantes obras, estas cualidades se van diluyendo en razón directa al aumento del tamaño de las telas; cosa ésta a la cual nosotros no concedemos gran peso, ateniéndonos a los méritos de su pequeña tela más arriba mencionada, y no nos sorprendería si mañana esta artista nos ofreciera otras obras de orden superior.

Carlos Elena. — Expone una sola obra, "Rincón Urbano", paisaje bien entonado y fino.

Luis Scopini. — La pintura de este artista, tumultuosa, de color agresivo, nos recuerda en su truculencia algunas cosas del super-impressionismo alemán de hace algunos años. Son las suyas pinturas que la mayor parte del público rechaza, pero que demuestran en su autor, un temperamento.

Dolcey Schenone Puig. — De las obras expuestas por este artista, nos gusta la titulada "Interior".

Melchor Méndez Magariños. — Tiene cuatro obras, algunas de ellas de grandes dimensiones. "Anunciación" nos agrada en su expresión de sueño casi emancipado de la materia, y que no obstante su forzado modernismo, nos trae lejanas sugerencias de la gran pintura del primer Renacimiento.

Baptista Brum. — Su "Retrato" es de buena composición y equilibrados volúmenes; está ejecutado con delicadeza, aunque un poco superficialmente.

Collazo Castro. — Tiene dos paisajes de regulares dimensiones, que nos impresionan discretamente.

Carbajal Victorica. — Este artista presenta tres óleos.

Enrique Albertazzi. — En su obra de composición decorativa, hay un trozo simpático de contraste negro-azul.

Petrona Viera. — Esta vez no nos convence. Exceptuamos el pequeño desnudo, bien compuesto, sensible y fino de color.

Carmen Garayalde. — De su "Retrato" femenino nos gusta la cabeza y parte superior del busto, pintados con evidencia, robustez y decisión.

Carlos M. Herrera (h). — Su retrato de señora, al pastel, tiene cierta finura aristocrática, que nos recuerda a algún buen retratista inglés.

No premiados

Notamos de **R. Aguerre**, dos acuarelas vivas y espontáneas. La titulada "Meditación" nos gusta muchísimo, impresionándonos como cosa muy buena. La otra, llena de "verve", nos recuerda de inmediato algunas de las obras de Picasso de su época clasicista. Pero de este artista hablaremos más ampliamente en la Sección Dibujo.

Herrera Burse. — La cabeza de su retrato de niña es fina y viva de expresión, aunque no en todo el retrato se mantienen estas calidades.

Pedro M. Cantú. — Su impresión "Orillas del pueblo", aunque superficial, es sugestiva y fina.

Salomón Canetti. — Presenta una diligente y curiosa acuarela bizantinista, que no carece de cierto "pathos".

Luis J. Dellepiani. — De sus tres paisajes "Costa uruguayana" es el que más nos agrada. En estas pinturas sin pretensiones, hay honestidad y sincera emoción.

Cristo Garba. — En cuatro óleos aborda valiente y honestamente, problemas de volúmenes, color y composición, si bien no consigue resolverlos totalmente. Preferimos "Lectura". No excluimos que dentro de poco tiempo, este joven pintor pueda darnos una sorpresa.

García Reino. — Tiene un esbozo con alma y soltura de mano.

Gregorio Mareco. — Su "Retrato" es una cosa modesta, pero que por lo menos, se sale de los eternos verdes, violados, amarillos y azules.

Guillermo Rodríguez. — Presenta tres paisajes, pero mucho nos gusta su "Quijote y Sancho", pe-

queña composición, viva en su ambiente sugestivo; evocación modesta pero elocuente del sujeto tratado.

Raquel Aliseris. — Su óleo nos dá la fresca sensación del canto ingenuo de una alondra en un cielo azul.

Creemos haber concluido con la Pintura, aunque no nos responsabilizamos si debido al número superabundante de obras expuestas, hemos olvidado alguno digno de atención.

F. Laroche. — Un retrato vivaz y expresivo del Presidente Dr. Terra.

C. Alberto Lenz. — "La Murga", superficial, pero esquizado con mano suelta y segura.

SECCION ESCULTURA

Gran Premio

Edmundo Prati. — Cuatro bronce presenta este artista. Sabemos que este escultor, recién reintegrado al país en momentos en que se organizaba el Salón Nacional, tomado desprevenido, envió tan solo algunas obras que tenía a su alcance, como un pequeño muestrario, no ofreciéndonos margen suficiente, por lo tanto, para juzgarlo. Evidentemente, por lo que de él sabemos, si hubiese tenido tiempo de prepararse para esta Exposición, hubiárase presentado con obras de mucho más alcance, dándonos así una medida más eficiente de lo que en verdad puede hacer este artista, dueño absoluto de sus medios de expresión y de un proteísmo técnico inquietante.

Su bronce premiado "Torso de Efebo", es una demostración de lo que pueden realizar, los profundos conocimientos técnicos unidos al buen gusto y al sentido fundamental de la escultura.

Estamos perfectamente de acuerdo con el fallo del Jurado. Pero, como es posible que no todos los plásticos que intervinieron en este certamen estén tan de acuerdo como nosotros por dicha asignación, les propondríamos a estos que nos presentarán un Torso como el suyo, sino igual, por lo menos equivalente en valores. Y hasta estaríamos dispuestos a concederles una rehaña consistente en que, a cambio de un torso, nos ofrecieran un caballo como el "árabe" que expone Prati, para convencernos de que estamos en un error.

Primeros Premios

José Barbieri. — Preséntase con una "Cabeza" en bronce y otra en yeso. La primera, que obtuvo el primer premio, es un trabajo bueno en todo sentido, ejecutado con mucha honestidad y adherencia al sujeto, equilibrado, expresivo y sólido de volumen. Es de lo mejor que hemos visto de este atormentado artista. La cabeza en yeso, si bien la consideramos como buena obra, la encontramos inferior a la primera, debido a cierta artificiosidad en los detalles del rostro.

Barbieri se ha ganado un primer premio honrada y legítimamente.

Vicente Morelli. — De sus cuatro trabajos presentados, el único que nos agrada es el "Retrato" en yeso. Opinamos que si el Jurado quería concederle un primer premio, dicha decisión debía recaer, necesariamente, sobre ésta obra, ya que las otras, en especial modo "Madonna" y "Pila", son cosas que pueden tener tan solo una función decorativa y sentimental.

Segundos Premios

Dante Contestabile. — De los trabajos presentados por este escultor, nos gusta el "Retrato del pintor Vieytes". Es una cabeza sólidamente construida y modelada. Con esta obra su autor demuestra poseer un sentido acertado de lo que es la Escultura. Por el contrario, el trabajo premiado no nos gusta porque encontramos en él un contrasentido evidente entre esas abultadas y un tanto torpes figuras en relieve, de carácter modernista, y su plano liso y con grabados de una técnica imitada de los egipcios, que hacen de esta obra un "pasticcio" entre dos tendencias técnico-artísticas irreconciliables.

Antonio J. Torrens. — Presenta dos bronce y dos yesos. El bronce premiado no nos desagrada. Tiene buenas cualidades plásticas siendo de lamentar la cabeza tan abultada y que pesa sobre el resto de la figura. Tampoco nos disgusta el relieve "La joven del perro", aunque sobre su modelado hacemos las salvedades del caso.

Terceros Premios

Moller de Berg. — Presenta tres mármoles y un yeso. "Cabeza de adolescente", su obra premiada, la conceptuamos trabajo equilibrado, bien modelado y de buen estilo, más interesante aún por el color de la piedra. "Mujer en reposo", mármol, es también buena obra, noblemente compuesta, equilibrada y, en general ejecutada con sensibilidad y fineza. Su "Cabeza de Niño" es igualmente sólida y bien realizada, mientras el boceto en yeso "Descendimiento", aunque bien compuesto, nos parece anguloso, seco, y en ciertos detalles, hasta pueril.

Con sus tres obras de mármol, Moller de Berg se merecía un premio superior al que le adjudicó el Jurado.

Marta Caraffi. — De ésta artista hablaremos en nuestro comentario sobre Repujado, ya que lo que ella presenta no es realmente escultura.

Delia Demicheri. — Nos ofrece unos interesantes "Gamios", en los cuales, al parecer, se ha especializado. Como composiciones decorativas nos gustan. Hay comprensión del sujeto y hasta finura en las cabezas de estos hermosos animales, mientras en los miembros falta el sentido elástico y anatómico. El problema escultórico de un gamo está en representarlo en el aire, sobre la vibrante fragilidad de sus cuatros miembros. Suprimiendo este problema, la escultura no existe.

Menciones

Aurora Togores. — De sus tres trabajos presentados nos interesa "Maternidad" por su sentimiento de humana humildad. (Hacemos notar que por humano no entendemos "humanitarismo").

Pérez Casia. — Dos cabezas en yeso. Son los suyos trabajos honestos y de buenas cualidades técnicas, gustándonos mucho "Juancito", obra que consideramos de lo mejor que tal vez haya en esta sala. Tiene sensibilidad, finura de modelado y expresividad. Bien pudo merecer ésta cabeza algo más que una mención.

Premio Especial Banco República

Federico Escalada. — Tres bronce de sujetos criollos camperos. Encontramos interesantes es-

tas obras sobre todo por su fidelidad folklórica en tipos e indumentarias. Como escultura tienen durezas y rigideces de inexperiencia plástica, y un excesivo detallismo superficial que las daña. Hacemos salvedad, en lo que respecta a la parte anterior del caballo de "Ronda abierta", que a más de estar muy observado, está igualmente bien modelado.

No obstante estas observaciones, encontramos los bronce de este artista, interesantes y concebidos con cierta originalidad.

Obras no Premiadas

Entre las obras no premiadas notamos dos interesantes figuritas en yeso, características, vivas y bien observadas de Juan Gavagnin. Una discreta cabeza en bronce que creamos de Salguero — aunque no la encontramos incluida en el catálogo — y un torso en yeso de Cantú, trabajo que podrá ser plásticamente desequilibrado, pero al que no se le puede negar expresión y vigor plástico.

Repujado y Cincelado

Marta Caraffi. — De esta artista hábil y de buen gusto nos agrada el "Desnudo" plateado, que es una cosa verdaderamente buena. En segundo término su "Cabeza de Caballo". En cambio el trabajo premiado, aún teniendo excelentes cualidades plásticas, acusa evidentes defectos de dibujo.

Juan Sciutto. — Premio especial Banco República. Sciutto demuestra ser un artífice hábil y consumado. De sus trabajos presentados mucho nos gustan las dos placas cinceladas, en modo particular, la placa cuadrada, que es de una plasticidad tumultuosa y moderna muy evidente, pero que nada pierde del encanto del viejo folklorismo de los plateros criollos. Su repujado en hierro, "La virgen del cardo", poco nos agrada.

Es notable y digna de todo elogio la obra de este maestro en su arte, que evoluciona y encuadra ese viejo arte criollo del repujado en plata, en un cuadro superior de plástica moderna.

Estas obras tienen que ser consideradas en su propio carácter, y no como escultura en sí, porque, repetimos, el Repujado es una derivación de la escultura, pero la no Escultura misma.

DIBUJO Y GRABADO

Primeros Premios

Ricardo Aguerre. — Presenta este artista dos aguafuertes y dos dibujos a pluma. Aguerre es, indudablemente, el más fuerte de nuestros dibujantes. Haberle concedido el primer premio es algo que no puede sorprender a nadie, ya que no podía ser de otro modo. "Nocturno" es un admirable dibujo por la seguridad y aristocracia del trazo y su sentido plástico, que nos recuerda los dibujos de los maestros del maduro Renacimiento. Otra cosa suya muy buena es el aguafuerte "Barcas viejas".

Cuando aquí se dice, y con mucha razón por cierto, que nuestros artistas no saben dibujar, hay que olvidarse de hacer alguna salvedad, como en el caso presente.

Mario Radaelli. — Este artista, con sus dibujos gráficamente bien ejecutados, quiere expresar un orden de ideas en las cuales es muy versado y que mucho le preocupan.

Segundos Premios

Eduardo Vernazza. — Este joven artista se presenta con varios dibujos. Sus "Bailarinas" son apuntes jugosos, rápidos y espontáneos.

García Gil. — Sus dibujos son de un gusto refinado, caligráficos y de una estilización un poco forzada.

Terceros Premios

Collazo Castro. — Presenta unas buenas aguafuertes y monotipias.

Luis Cantú. — Sus dibujos, de composición esquemática, son expresivos.

Clulow. — Presenta cuatro dibujos a tinta china.

Menciones

Castell Capurro. — Sus dibujos, si bien un poco caligráficos, son vivos y elegantes, especialmente en los que representa caballos, por los cuales este artista tiene una especial comprensión. Los caballos de Castell son de una verdad y vitalidad tan evidentes que salen de lo común.

Premio Banco República

Guillermo Rodríguez. — Presenta unas excelentes xilografías, en cuya técnica este artista puede considerarse un maestro.

Obras no Premiadas

Al margen de las obras premiadas, notamos unos buenos dibujos de Moller de Berg, como así mismo otros de Méndez Magariños, los cuales, pese a su forzada estilización modernista, son interesantes, gustándonos más que algunos de sus cuadros.

Hemos dado término a nuestra reseña individual de obras y artistas, la que, al mismo tiempo, en una reseña general de casi todo nuestro Arte actual, el cual, después de haberse desatado desde hace unos veinte años atrás en las más variadas y temporarias experiencias evolucionistas importadas del arte europeo, vuelve en cada artista con más o menos urgencia, a la fuente verdadera del arte, que es la Naturaleza.

En nuestra crítica usamos los tradicionales términos: Dibujo, composición, perspectiva, color, luminosidad, construcción, modelado, etc., etc. (naturalmente sin estrecharlos demasiado en su verdadero sentido) con el fin de poner algunos puntos cardinales que sirvan para poder entendernos con el lector; aún sin ignorar que hoy en día, en que las palabras han perdido su significado verdadero, se podría talvez tratarlos de "pasados de moda". Sabemos muy bien que es difícil referirse a términos tan fundamentales hablando de obras de arte actual, especialmente si realizadas en un ambiente artístico semi-anarquizado como lo es el nuestro y lo hacemos tan solo a fin de orden y clarificación. Decíamos en nuestro número anterior iniciando este comentario que el público parecía interesarse por ésta manifestación artística. Y en efecto; según cálculos aproximados, por esas salas han desfilar hasta la fecha de 70 a 80 mil personas. Es este un dato muy alentador, aún cuando sospe-

chamos que más ha tenido que ver en este hecho la curiosidad que no el verdadero interés, puesto que cuando este interés existe de verdad, él se manifiesta en la adquisición de obras. Nuestro público es casi incapaz de asir (pero pronto a condenar) formas de arte que, ya sean clásicas, estilísticas o subrealistas, se alejen, aunque sea en un mínimo, de un chato y exculpulado verismo. Y aún en este último caso, se queda con lo que no es arte, sino sugerencia comparativa con lo natural. Con todo, comprobamos una reacción favorable del público. (Recordamos el Salón del Centenario que se abrió y se cerró sin que en ese intermedio se efectuara ni una sola venta de sus obras). En el presente Salón Nacional se han podido vender hasta la fecha unas veinte obras, cuyo número e importe correspondiente no alcanza ni al ocho por ciento del número y valor de las obras expuestas.

Esto demuestra, bien a las claras, el desequilibrio cultural que existe entre artistas y público, y de ello hablaremos en un próximo artículo. El porcentaje que hemos apuntado, en una exposición de esta importancia, es sumamente bajo. En los salones europeos, en manifestaciones colectivas de arte, que en comparación con sus ambientes no son superiores a la nuestra, las ventas alcanzan un promedio casi invariable de un treinta por ciento.

Como ya hemos manifestado, la organización del Salón y su presentación supera en mucho a lo que era dado esperar, teniendo en cuenta su casi improvisación, la falta de local adecuado y algo de inexperiencia en el ente organizador. Esperamos que el próximo año estas deficiencias desaparezcan, en modo muy especial, si los ordenan o dirigen no se creen infalibles y saben informarse más eficientemente. Hoy día la organización de Exposiciones artísticas, y su catalogación y propaganda tipográfica, alcanzan en algunos países un grado de perfección y dignidad, de las que por aquí no se tiene todavía ni siquiera una idea. A pesar de esas pocas observaciones, consideramos este primer Salón Nacional algo así como un milagro, al cual ha contribuido en primer término el entusiasmo y generosidad de un Ministro verdadera y sinceramente preocupado por el progreso espiritual del país; la buena voluntad de la Comisión de Bellas Artes; la actividad realizadora y dinámica del Comisario Catelli, y sobre todo, la masa de artistas que con el número y calidad de sus obras demuestran palpablemente e irrefutablemente, que las Artes Plásticas del Uruguay son una llama alta y creciente, cuyos destellos iluminan la faz de la patria.

La Medalla Premio a las Obras del Salón Nacional de Bellas Artes

Para el modelo de esta medalla, a última hora y concediendo muy poco tiempo, se promulgó un Concurso en el que obtuvo el Primero y Segundo Premio el escultor Edmundo Prati, y el Tercero Dante Contestabile.

El modelo de Prati de moderna y a la vez clásica ejecución, simboliza el esfuerzo del Arte para glorificar a la Nación, habiendo sido realizado con verdadero carácter de Medalla Comemorativa.

Su reducción en metal no es todo lo esmerada que estas obras requieren. Fué un error no encargar al autor la vigilancia de la acuñación de su obra, que es lo que siempre se acostumbra a hacer donde se sabe lo que estas cosas significan. Creemos de lógica mercediana, que nadie mejor que el autor de una obra, puede vigilar y responder de su traducción.

Anecdotario de Artistas

El príncipe y el verdugo

En la segunda década del siglo XVI, mientras duraba el deslumbrante Renacimiento, trabajaba en Roma el inmortal Rafael Sanzio de Urbino, el cual, en los períodos de descanso giraba por la ciudad eterna, acompañado, adulado y festejado por un ejército numeroso de discípulos, artistas, literatos y cortesanos. Vestido como un rey, precedido por pajes y músicos y cortoneado por aquella brillante compañía, bajaba un día por las imponentes escalinatas de los palacios apostólicos, mientras por ellas subía el gran Miguel Ángel Buonarroti. Este, al enfrentarse con su afortunado rival, se le acercó con una ceremoniosa reverencia, diciéndole: "Messer Raffaello", así vestido y con toda esa cohorte, os parecéis a un príncipe...

Y Rafael, con la más encantadora de sus sonrisas, le respondió: Será lo que os parezca, "Messer Michelagnolo"; empero vos, así tan solitario y vestido de oscuro, os parecéis al verdugo... y apartándose con otra ceremoniosa reverencia siguió viaje con su comitiva.

Dios quiere más a los pintores

Hace unos ochenta años, en una pequeña ciudad del Trentino, en una casa de buena familia, realizábase un banquete cuyos comensales, por la catolicidad del ambiente y aparte la familia, eran en su mayoría importantes sacerdotes y señores frailes. Sin embargo, entre los comensales se encontraba también un muchacho de 12 años de edad, que más tarde llegaría a ser un famoso pintor italiano y que en aquel entonces ya se ensayaba con su vocación.

Entre plato y plato, porque, en eso de comer bien, los miembros de la Iglesia son personas de refinada educación, conversábase de temas elevados e interesantes.

Vino a dar la conversación sobre cual sería el gremio de afortunados mortales, que más gozaba de la simpatía y benevolencia de Dios.

Después de muchos pareceres, los reverendos no llegaban a un acuerdo, estando las opiniones muy divididas. El muchacho, que silenciosamente escuchaba todo, se levantó despertando la atención de los comensales y dijo gravemente: "¿quienes más quiere Dios es a los pintores?"; e inquirido del porqué, prosiguió: "Sí; a los pintores, porque son los que le hacen el retrato, buscando de embellecerlo en todo lo posible".

Como llegar a pintar bien

Algunos jóvenes artistas preguntaron un día al gran pintor F. Pablo Michetti, como se podría llegar a pintar bien. Contestándole el Maestro: "Para llegar a pintar bien hay que pintar mucho".

(Aunque esta no es la opinión de la mayoría de nuestros críticos locales, que en cuanto se dan cuenta de que algún joven sigue aquella norma de pintar mucho para llegar a pintar bien, lo critican diciendo que pinta demasiado. Por lo visto, la única abundancia tolerada es la de pintar mucho, con palabras, en los cafés).